

miento santo, puro é iluminado. Yo no me atreveré, interpretando la intencion de mi acusador, á culparlo de haberla hecho servir á sus fines particulares; antes creo que con muy buen corazon y simplicidad de espíritu, movido solo de zelo, haya emprendido disputar en contra mia esta materia, la mas sublime que tienen los hombres; pero en recompensa de la rectitud de su intencion agradézcame un consejo que quiero darle como fiel cristiano, y como hombre que habla con algun conocimiento de la causa. El deseo de encontrar blasfemias é introducir impiedades en un libro que no las tiene, no conviene á la edificacion de los fieles, no contribuye al decoro de quien las firma, no perjudica al nombre del libro ni del autor. Cualquiera que tiene vocacion de escribir sobre las cosas de Dios empiece fijándolo en su corazon: entonces respirarán en sus escritos la paz, la dulzura y la persuasion. Instrúyase despues; y si quiere persuadir los incrédulos, no principie nunca insultando á un hombre, suponiéndolo sin fe, para despues combatirlo; sino antes bien adiéstrese á conocerlos, adiéstrese á ratiocinar con buena lógica, y entonces escribirá de la Religion con aquella dignidad y virtud que puede caber en las débiles fuerzas de un hombre. Asi trataron las materias sagradas *Bosuet* y *Fenelon*, el *Cardenal Orsi*, y el *P. Berti*: quiera el cielo que haya razon